

EL BARRIO, LA COMUNIDAD, LA CIUDAD: IDENTIDADES Y DISPUTAS ESPACIALES EN LA CTD ANIBAL VERON

THE NEIGHBORHOOD, THE COMMUNITY, THE CITY: IDENTITIES AND SPATIAL' DISPUTES IN THE CTD ANIBAL VERON.

Fernanda Torres

IdIHCS- UNLP

fernandav_torres@yahoo.com.ar

Resumen

El barrio ha sido sindicado como la plataforma de acción colectiva, movilización y configuración identitaria en diversas producciones académicas sobre la politicidad de los sectores populares en la Argentina de las últimas décadas. Partiendo del análisis de la categoría espacio como elemento multidimensional co-constitutivo de las acciones y los conflictos sociales, ponemos en discusión dicha tesis, refiriéndonos a diversas referencias espaciales que actúan en diferentes contextos de vida de estos sectores populares.

A través del análisis del material empírico recogido sobre las experiencias y los discursos de una organización de desocupados, la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón, en tres localizaciones geográficas diferentes y sus particulares usos y disputas del espacio, ofrecemos un aporte al debate teórico sobre la complejidad que revisten las prácticas espaciales de los actores sociales para comprender sus configuraciones identitarias.

Abstract

The neighborhood has been analyzed as a platform for collective action, mobilization and identity configuration in various academic productions about

politicity of the popular sectors in Argentina in the last decades. Considering the category of space as a multidimensional element for co-establishing the actions and social conflicts, we argue this thesis, referring to various spatial references that have importance in different contexts of life of these sectors.

Through the analysis of empirical material collected on the experiences and discourses of an unemployed organization, Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón, in three different geographical locations and their particular uses and disputes of space, we offer a contribution to the theoretical debate on the complex nature of the spatial practices of social actors to understand their identity configurations.

Palabras Clave: Prácticas espaciales, barrio, comunidad, identidades, organización de desocupados.

Key Words: Spatial practices, neighborhood, community, identities, unemployed organization.

Introducción

Los debates en torno a la importancia del barrio para explicar la politicidad de los sectores populares han cobrado un impulso inusitado en Argentina, luego del proceso de cambios que acompañó el proyecto neoliberal en el país. Esto se explica, en parte, por la transformación de los escenarios, los sujetos y las prácticas de la protesta, que fueron resumidos en la frase “el pasaje de la fábrica al barrio”: el escenario de las principales luchas sociales dejó de estar centrado en los lugares de trabajo asociados al mundo fordista de pleno empleo para reubicarse con mayor frecuencia en torno a la comunidad barrial o local; por ende, el sujeto principal de las luchas ya no se define en torno al obrero sindicalizado sino que se comienza a conformar alrededor de múltiples definiciones: el



desocupado, el empleado estatal, el vecino, el ciudadano. Y, finalmente, las prácticas de movilización y protesta asumen formas novedosas respecto a las huelgas y manifestaciones obreras, para dar lugar a nuevos repertorios de protesta: los “escraches”, los “apagones”, los “cacerolazos” y el más paradigmático y finalmente medular repertorio asociado a los “piquetes” o cortes de ruta.

Podemos aludir a diversos autores argentinos (Grimson, A. Ferraudi, M. C. y Segura, R. (2008); Merklen, D. (2005); Frederic, S. (2004); Auyero, J. (2001); Auyero, J. (2002), entre otros) que han planteado la territorialización de la política o la politización de lo barrial como procesos centrales para comprender el lugar de la política entre los sectores populares. Esto es observable no sólo a través del estudio de las experiencias de organización comunitaria en torno a iglesias de base, clubes, comedores, etc. sino mediante el análisis de la acción estatal a través de las políticas públicas, especialmente en la región metropolitana de Buenos Aires (RMBA¹), donde las políticas públicas de atención a la pobreza y el desempleo revistieron un formato de aplicabilidad barrial, es decir, basándose en la reproducción de redes locales de funcionamiento social².

Sin embargo, en el presente artículo nos proponemos demostrar que dicha ecuación entre politización popular y militancia barrial debe ser contrastada en cada caso, sobre todo atendiendo a los diferentes contextos históricos (los que en general son tenidos en cuenta) pero también geográficos (los que en ocasiones fueron olvidados en estos análisis, probablemente respondiendo a una tradición centralista que impregna la política, la cultura y las producciones académicas y que tiende a pensar que lo que ocurre en torno de la capital federal puede generalizarse a todo el resto del país).

Presentaremos a través de un estudio de caso, la organización de desocupados Coordinadora de Trabajadores Desocupados (CTD) Aníbal Verón³, las diversas situaciones que se presentan asociadas a “lo barrial” en tres contextos geográficos diferentes: en diversas localidades de la Región Metropolitana de Buenos Aires, en la localidad de Tartagal en la provincia de Salta y en la localidad de Comodoro Rivadavia en la provincia de Chubut. La estrategia

planteada para llevar a cabo esta investigación en pos de los objetivos perseguidos es eminentemente cualitativa y apela, a su vez, al uso de fuentes secundarias para la reconstrucción histórica de los diversos contextos regionales que son pertinentes a nuestros intereses. Se trata de un abordaje centrado en la descripción de diversas prácticas espaciales protagonizadas por la CTD-AV en las diferentes localizaciones estudiadas, apelando a su interpretación a la luz de las categorías teóricas centrales construidas para tal fin. Para esto me valí, por un lado, del análisis de entrevistas⁴ y reflexiones obtenidas a partir de diversas notas de observación y observación participantes en múltiples momentos y eventos protagonizados por la CTD: movilizaciones, cortes de rutas, puentes o calles, reuniones con representantes estatales, reuniones internas de la organización, festejos o actividades barriales, desarrollo de actividades laborales.

En el presente trabajo se toma la unidad de análisis organizacional como definitoria, es decir, se trata del estudio de caso de una organización de desocupados en Argentina, y las tres localizaciones seleccionadas son puestas bajo el análisis comparativo⁵ en pos de comprender mejor la incidencia de las practicas espaciales en sus diversas formas.

El criterio para seleccionar las tres localizaciones de la CTD, se justifica de la siguiente manera: las diversas localidades que componen la Región Metropolitana de Buenos Aires poseen un protagonismo indiscutible, cuantitativa y simbólicamente hablando, al interior de la CTD, en sus orígenes y posterior desarrollo (amén de la importancia “natural” de la zona en tanto representa la región del país con mayor peso político y económico). Y dentro de las múltiples localidades del interior del país donde la CTD existe, seleccionamos los casos de Comodoro Rivadavia en la sureña provincia de Chubut y Tartagal en la provincia de Salta porque en ambas localidades la actividad económica principal de la zona estuvo asociada a la extracción petrolífera, con la impronta de la empresa Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) hasta la década del noventa, que supuso la conformación de una organización laboral y comunitaria en torno a dicha

empresa, dejando como saldo en sus organizaciones sociales de desocupados un mandato laboral fuertemente asociado a la búsqueda de puestos de trabajo genuinos, peticionados frente a las empresas privadas existentes en sus localidades y no tan fuertemente dependientes de las políticas sociales brindadas por el Estado a través fundamentalmente de los planes sociales de atención al desempleo. En estos tres casos el “barrio” no es considerado de la misma manera en tanto plataforma de inscripción social para la movilización política y nos interesa preguntarnos en qué medida la categoría de espacio puede reformularse para pensar su operacionalización bajo otro formato, pero que continúa siendo determinante para la constitución de estos colectivos como actores políticos.

El *barrio* como categoría

En esta sección, nos interesa repasar diferentes formas de entender, concebir y analizar el barrio en tanto unidad de análisis reivindicada en su importancia analítica para explicar la acción colectiva de los sectores populares y, específicamente, la acción que protagonizaron los movimientos de desocupados nacidos a mediados de la década del noventa en el país.

Comenzaremos por dejar expresado que no comulgamos con la concepción comunitarista que rodea en ocasiones el debate y la concepción en torno al barrio⁶. María Cristina Cravino (2004) estudia la idea de barrio asociada a la de comunidad que actúa y condiciona algunas de las políticas públicas asistenciales de la actualidad en Argentina. Esta visión, según resalta la autora, trae aparejados varios riesgos: considerar a los sujetos pertenecientes a una comunidad como idénticos en sus formas de pensar, intereses y problemas (y considerar las relaciones que se dan entre ellos como armónicas y exentas de conflictos) y desconocer la relación entre los fenómenos que ocurren en la microescala con los procesos que se dan en niveles de macroescala. En otras palabras, desde este

enfoque comunitarista que frecuentemente permea la acción social del Estado se piensa al barrio en términos de homogeneidad, armonía y aislamiento.

Podemos decir que si bien un *lugar*⁷, en este caso el barrio, puede convertirse en un espacio en el cual se articulan procesos identitarios de sujetos sociales, esto no implica necesariamente la existencia de una comunidad con un alto grado de intimidad personal derivado de la copresencia; si pensáramos de esta manera aparecería cierta fetichización de lo espacial.

En el caso que nos ocupa, pensar el barrio como unidad de análisis central, concebida en términos comunitaristas supone, entre otras cosas, olvidar la incidencia y el papel fundamental del Estado en nuestra sociedad. De esta manera, la esperada participación y activación de las personas en el “mundo barrial”, entendido como una esfera autónoma y descentralizada de construcción y ejercicio de poder es una expectativa engañosa; aquí sostenemos que no debe dejar de tenerse en cuenta a las instituciones estatales que, en tanto instituciones de dominación, desbordan, exceden el barrio.

Desde un punto de vista analítico que rescate la visión de la sociedad global, puede comprenderse más claramente que en verdad en el barrio no se instituyen los papeles ni los comportamientos sociales⁸. Ahora, desde el punto de vista de las relaciones inmediatas directas, interpersonales, desarrollándose mediante modelos no institucionales, podemos observar procesos de creación, de construcción identitaria y de comportamientos interpersonales que ameritan su estudio más en detalle para luego volver a sopesar el lugar que le cabe al Estado y las posibles fisuras o, parafraseando a Auyero (2007), las “zonas grises” donde ese Estado central, ordenador y dominador actúa bajo formas híbridas.

Podemos comenzar a definir el barrio, entonces, como una forma de organización concreta del espacio y del tiempo en la ciudad. Forma de organización generalizada y de importancia pero no estructural, ni tampoco exclusiva. De igual modo, las relaciones del centro urbano con la periferia representan un factor importante de análisis para entender la forma de organización del espacio en las ciudades y las relaciones interbarriales también

revisten interés, al menos para el caso que nos ocupa, tal como veremos más adelante.

Las *prácticas espaciales*⁹ en torno al barrio, que no son otra cosa que las formas en que se genera, utiliza y percibe el espacio del barrio, están asociadas bajo esta óptica a los procesos de burocratización y colonización de la vida cotidiana y del espacio concreto, es decir a los criterios o códigos de inteligibilidad del espacio condicionados por los procesos de mercantilización y racionalización que imperan en la sociedad capitalista. Tal como afirma Lefebvre: “El mundo de la mercancía con su lógica y su lenguaje, se generaliza en lo cotidiano hasta tal punto que cada cosa lo vehicula, con sus significaciones” (1971:10).

Puede pensarse en los múltiples esfuerzos y reclamos por parte de los vecinos de las barriadas populares por ser incluidos en el entramado urbano, recibir los servicios y beneficios de “pertenecer” a la ciudad, atrayendo en ese mismo movimiento la inclusión de sus terrenos y sus viviendas en los impuestos municipales y de rentas.

Pero las prácticas espaciales también aluden a las experiencias de la vida cotidiana y las memorias colectivas de formas de vida más íntimas, que no sólo pueden desarrollar mecanismos reproductivos sino que ofrecen la posibilidad, por supuesto no siempre desarrollada, de resistir dichos procesos de “racionalización” y “concreción” de estos espacios de la vida cotidiana. Específicamente el trabajo de algunas organizaciones barriales entre las que se cuentan ciertas experiencias de organizaciones de desocupados pero también algunos espacios culturales o religiosos, acciones colectivas que en ocasiones incluyen la puesta en marcha de proyectos productivos, culturales o educacionales que rompen con la lógica de la mercantilización: huertas productivas comunitarias, proyectos de apoyo y formación educativa no formal, talleres de oficios o deportes para la inserción y contención de jóvenes y niños, etc. En este sentido, el barrio supone una ventana privilegiada para observar parte de lo que transcurre en la vida cotidiana. Consideramos que cuando Melucci habla de la “especie de laboratorio clandestino para el antagonismo y la innovación” (1994:146) al referirse a los momentos de

latencia en los cuales los movimientos sociales crean y recrean en sus vidas cotidianas las redes sociales que suponen la malla de contención y construcción del momento de la visibilidad, se está refiriendo, en parte, a dichas prácticas espaciales que aquí analizamos.

Sin embargo, consideramos que en tanto construcción social e histórica concreta del espacio y del tiempo en la ciudad, el barrio cobra relevancia desigual entre los sectores populares de acuerdo a los contextos históricos y regionales. Es decir, como construcción histórica y social debe ser analizada empíricamente en cada caso para descubrir su función y sus rasgos. Más incluso cuando, como ya señalamos, proponemos contrastar algunos análisis del accionar de los sectores populares en nuestra Argentina actual, que atribuyen al barrio una potencialidad organizacional y política central.

Respecto a los contextos históricos, esta investigación se concentra en el escenario actual, la misma se llevo a cabo durante los años 2006-2011. Respecto a los contextos regionales asumimos que los rasgos del barrio tal como se presentan en la región metropolitana de Buenos Aires pueden distinguirse respecto a las características que asume el barrio en tanto referencia de construcción social en las localidades del interior del país analizadas. Esta es nuestra premisa y punto de partida.

Proximidades, reciprocidades y funcionalidades en los barrios populares

La proximidad en el espacio y en el tiempo constituye un criterio que permite comprender la constitución de redes sociales y relaciones de reciprocidad, aún más entre las personas de escasos recursos. Nos apoyaremos en los análisis de Lomnitz (1998), quien señala que la necesidad de sobrevivir en contextos de escasez explica la instrumentación de mecanismos de intercambio recíproco cuyos elementos básicos son: la confianza, una medida de distancia social medida etnográficamente; igualdad de carencias, o falta de recursos y cercanía de residencia. Para se produzcan las relaciones de reciprocidad, entonces, la

proximidad además de espacial debe ser también psicosocial, aludiendo a ciertos grados altos de confianza entre las partes.

Por otro lado, debe contar con cierta infraestructura que configure el barrio en tanto unidad espacial en su carácter funcional, medido nuevamente por las distancias. Dentro de un barrio existe una escuela, una unidad de atención sanitaria, una iglesia, una zona comercial. Si el barrio no cuenta con este equipo más o menos suficiente y completo entonces desde el punto de vista funcional el barrio en tanto unidad pierde sentido. No está de más señalar que ningún barrio puede funcionar de manera autosuficiente (ni aún las urbanizaciones cerradas que derivan su construcción de una ideología aislacionista y autosuficiente), todos los servicios y funciones brindadas en el barrio dependen completamente de estructuras más vastas que actúan a escala de la ciudad, de la región, de la nación: municipalidades, poder político, instituciones; de nuevo el Estado. Analizaremos, entonces, de qué manera puede ser definido el barrio en tanto unidad funcional y como escenario privilegiado de las redes de reciprocidad en las tres localizaciones de la CTD seleccionadas, a fin de comprender los procesos conflictivos que organizan el espacio y las identidades en cada caso.

El barrio en la CTD de la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA), Tartagal- Salta y Comodoro Rivadavia- Chubut

En el presente apartado reconstruiremos las tramas fundamentales que permiten distinguir las dos dimensiones de las identidades sociales recreadas en las prácticas espaciales en torno al barrio: las identidades barriales y su reconstrucción a través de la identidad de la organización de desocupados que aquí estudiamos.

Pensar en las localidades de la RMBA (Quilmes, Malvinas Argentinas, La Plata, Tigre, por nombrar algunas) Comodoro Rivadavia y Tartagal supone, en principio el cotejo de algunos datos: cantidad de habitantes, superficie ocupada, historia del proceso de ocupación y constitución del entramado urbano y

actividades económicas que presentan, como es obvio, escenarios diferenciales. Estos son datos estructurales que permiten delinear el perfil de cada una de las localidades y, por tanto, la forma y función de sus barrios para luego pensar en las actividades de la organización en los mismos.

Mientras que la cantidad de habitantes es un dato comparable entre la mayoría de las localidades que componen la RMBA donde la CTD tiene desarrollo, para el caso de Comodoro Rivadavia en Chubut y, más aún, Tartagal en Salta, son ciudades con un número sensiblemente menor de población.

En nuestro desarrollo de campo hemos comprobado, sin embargo, que existen ciertas diferencias de funcionamiento barrial aún entre aglomerados urbanos de similar cantidad de habitantes, por ejemplo entre las localidades de Ezeiza (RMBA) y Comodoro Rivadavia (Chubut)¹⁰.

Los barrios populares de la localidad de Ezeiza suponen en muchos casos la posibilidad para las personas que habitan en ellos de resolver parte de sus necesidades cotidianas más habituales dentro de los límites del mismo barrio de residencia (el acceso a la educación a través de la escuela del barrio, la atención primaria de la salud a través de la unidad sanitaria, las compras de comestibles y demás rubros de la canasta básica en comercios también cercanos en términos de distancia geográfica); posibilidad decretada por la acción estatal de descentralización de los servicios y bienes que brinda el Estado a través de las políticas públicas (Grimson, 2008). En el caso de Comodoro Rivadavia, por el contrario, el acceso por parte de los sectores populares residentes en los barrios periféricos al centro urbano es más habitual porque la organización funcional de la ciudad es diferente y la mayoría de los bienes y servicios se encuentran en el centro de la misma. Observamos, entonces, que la cantidad de habitantes, es decir, el criterio cuantitativo no es suficiente para explicar la descentralización de las funciones estatales y, por ende, los recorridos, las dinámicas de circulación y el sentido funcional del barrio para sus habitantes. Este criterio debe ser complementado con la historia y el presente de las prácticas sociales en y del espacio que construyen la unidad de sentido barrial como tal y desde dicha

construcción se le imprime el rol articulador en términos identitarios y como plataforma para la acción colectiva.

En el caso de Tartagal, los barrios populares cuentan con escasos recursos infraestructurales. Se asiste a una vida urbana que remite más fuertemente a hábitos de interrelación comunitaria en una escala local, que la distingue de aquellas que caracterizan el funcionamiento urbano en las ciudades de mayores dimensiones (incluyendo en esta categoría a Comodoro), donde la segregación espacial es sentida más fuertemente en relación al “otro” fuera de la localidad, que entre los barrios internos a la misma.

Tanto en Comodoro Rivadavia como en Tartagal aparece la mención a lo extracomunitario como lo ajeno, lo *otro*. Dicha *otredad* es la que amenaza, frente a la cual hay que oponerse y defenderse. Frente a la cual se construye un conglomerado de sentido que se configura en la propia identidad como comunidad y que se articula fuertemente alrededor de la posesión de recursos naturales, el sentido de pertenencia al *lugar* se asocia a una tierra rica en recursos que “pertenecen” a esa comunidad.

En Comodoro, aparece con mucha fuerza en los relatos de los miembros y referentes de la CTD la legitimidad que los ampara para pedir puestos de trabajo a las empresas petroleras por ser Comodorenses, *de* Comodoro, por ser habitantes de esas ricas tierras que deben ser reconocidos, y empleados, como tales.

Este reclamo “localista” es también observable en Tartagal donde está muy presente la idea enunciada como “utopía” de la separación de todo el departamento de General San Martín de la provincia de Salta, puesto que la riqueza de los recursos gasíferos y petroleros se concentra en dicho departamento pero las regalías que ingresan por la explotación de dichos recursos se reparten “inequitativamente” hacia la provincia. De modo similar, en Comodoro Rivadavia aparecen continuas referencias a la oposición histórica entre “el valle” de la provincia (Trelew y Rawson) y la zona sur de la misma, nuevamente donde se concentra la riqueza petrolera que es gestionada políticamente, es decir se decide su uso y reparto, desde “el valle”, desde la zona capitalina.

Los recursos naturales se perciben como propios porque se encuentran en ese suelo y, por ende, la riqueza que generan se espera que se *quede* legítimamente en la zona también, para los pobladores del lugar. En este sentido, aparecen con fuerza tanto en la CTD de Tartagal como en la CTD de Comodoro Rivadavia la defensa de sus comunidades frente a *otros*, en un primer momento definidos en términos político-administrativos. Observamos a través de nuestro trabajo de campo y análisis de la CTD, que la unidad analítica construida en torno al *barrio* no aparece en estas localidades del interior del país como el elemento explicativo para reconstruir las identificaciones y sentidos de pertenencia que se involucran en la constitución posterior de un *nosotros* organizacional.

No obstante estas diferencias que importan para el análisis de la construcción identitaria de la CTD, observamos que, al tratarse en todos los casos de barrios periféricos donde habitan sectores pobres y empobrecidos de la sociedad, y aun en los casos en los que el barrio cuenta con el suministro de algunos servicios y facilidades, la historia cotidiana de las familias de estos barrios es la historia de recorridos de supervivencia a través de los cuales se activan las relaciones recíprocas de ayuda mutua, por un lado, y las vinculaciones con la agencia estatal, por el otro.

Nos preguntamos si la tesis sostenida por Lomnitz (1998) acerca de las redes de intercambio desarrolladas por los habitantes de las barriadas populares, entendiendo que son dichas redes las que permiten garantizar su supervivencia en contextos de condiciones económicas propias de la marginalidad puede corroborarse en el caso que nos ocupa. Veremos a continuación que la dimensión espacial no actúa de la misma manera en todas las localidades-casos analizadas y que dichas redes de intercambio pueden o no asumir la forma de redes de intercambio barriales, justamente porque la “vida barrial” no es la misma.

Antes, presentaremos brevemente algunos rasgos de los elementos, instituciones y espacios simbólicos cotidianos que revisten importancia en diferentes grados en la vida barrial de cada lugar.

Cabe volver a aclarar que nuestro análisis sobre estos temas se concentra en el estudio de algunas relaciones, paradojas y entramados que coexisten al interior de una organización de desocupados y no está centrado en el análisis de la vida cotidiana barrial en sentido estricto sino más bien de la vida cotidiana barrial vista a través del lente organizacional, a través de la CTD Aníbal Verón de cada lugar.

Los lugares cotidianos en los barrios de la CTD-AV

Nos parece necesario reconstruir el uso de los lugares cotidianos que suponen las prácticas espaciales de los miembros de la CTD. Si bien aparece su interpretación en términos de espacios públicos o privados, dejamos expresada nuestra postura referida al carácter nómada que posee dicho atributo junto con el atributo de lo político. El uso y la práctica del ámbito “privado” de la casa como un lugar “público y político” puede convivir con el uso de un lugar “público”, como la cancha, pero cuyo uso es “no político”, para luego invertir sus atributos y la casa pasar a ser un ámbito no político y la cancha “politizarse”. Así como Laclau y Mouffe ([1987]2004) piensan que la ampliación de las identidades políticas hace imposible pensar en un único campo de constitución de lo político, podemos decir que la multiplicación de espacios contingentes y nómades impide pensar en un espacio público único y dado de una vez.

La casa

La casa de las personas puede ser entendida como el lugar privado por excelencia. También suele ser asociada al lugar de recogimiento, de descanso. Tal como puede leerse en La poética del espacio de Bachelard: “La vida empieza bien, empieza encerrada, protegida, toda tibia en el regazo de una casa.” (Bachelard, 2000: 30). Esto responde a la representación de la casa arquetípica, la imagen de la cabaña primitiva que, para algunos autores como Joseph Rykwert

(1974) aparece en todas las épocas y civilizaciones, y los sentidos básicos que se atribuyen a esa figura no cambian substancialmente de una época a otra o de un lugar a otro.

“Se trata en ocasiones de imágenes que, aunque simples en apariencia, gozan en realidad de un carácter complejo. La más reconocible es esa casita tipo de estructura cuadrangular más o menos complicada, por lo general con un tejado a dos aguas y tal vez algunos vanos, tal como aparece ilustrada habitualmente en dibujos de niños, y no tan niños. La interpretación simbólica apuesta por descifrar en esta imagen una representación de la personalidad humana en su sentido total. (...)Para otra línea de interpretación, no incompatible con la anterior, esta casa concebida por el hombre simboliza la hospitalidad y el refugio, alcanzando a figurar una especie de centro cósmico en razón de la seguridad que en ella se experimenta.” (González García, 2013: 107-108).

Pero en ocasiones, al ser sitio de encuentro deja de ser el lugar de refugio e intimidad y se convierte o es usado en forma semicomunal, de fácil acceso a los otros vecinos o en el caso que nos ocupa a los otros “compañeros” de la CTD. Esto pudimos comprobarlo, en dos de las tres localizaciones comparadas, especialmente cuando la casa de que se trata es la de los referentes o coordinadores de la CTD de cada lugar.

En casi todos los zonales de la CTD de la zona metropolitana (Ezeiza, Lanús, Moreno, La Plata, Malvinas Argentinas, Quilmes, Tigre, Alte. Brown, Esteban Echeverría, San Vicente (Alejandro Korn), Fcio. Varela, La Matanza, 3 de Febrero, San Martín y Capital Federal-villa 31) la casa o casilla del coordinador de cada barrio es la que se utiliza en un primer momento para poner en funcionamiento el comedor o la copa de leche. En los barrios con más tiempo de desarrollo han podido construir una casilla o cuarto donde pasa a funcionar el Centro Popular (CP)¹¹ y comedor o copa de leche, pero en general dicha casilla o cuarto se levanta en el mismo lote donde está la casa del coordinador.

Aún teniendo un Centro Popular aparte, en muchas ocasiones las casas de los coordinadores siguen siendo usadas como lugar de funcionamiento ocasional de la organización: como depósito donde se resguarda la mercadería u otros objetos de valor para evitar que sean robados, como lugar donde se llevan a cabo las reuniones de la comisión del barrio o de la cuadrilla, etc.

En el caso de Tartagal, la CTD no ha construido un CP ni un local de la organización, por lo que la casa de uno de los referentes de la misma oficia como punto de encuentro y lugar de reunión, en general, del grupo de dirigentes de la organización. Es llamativo que en Salta la CTD prácticamente no realiza actividades como organización que no sean las acciones de protesta, del mismo modo las reuniones, los debates y la planificación de las mismas se resuelven en las reuniones de los dirigentes que se realizan en la casa ya mencionada.

Entonces podemos decir que tanto en las localidades de la RMBA como en Tartagal, la casa de algunos de los miembros de la CTD funciona como espacio “semicomunal” o al menos pierde su estatus de espacio eminentemente privado. Por supuesto que este uso comunal del espacio privado de una familia otorga status y poder dentro de la organización, las casas que son designadas para dicho uso son las casas de los coordinadores y referentes más importantes de la ciudad o del barrio del que se trate. La cotidianidad con la circulación de la información centralizada espacialmente alrededor de estas casas se transforma en un diferencial de poder notable y es un elemento que hemos descubierto central para analizar la distribución y localización de los ámbitos decisorios dentro de la organización. Elemento que sin duda posee una impronta claramente espacial pero que los estudios centrados en el formato asambleario como novedad y característica estructurante del movimiento de desocupados, han desconocido.

En la CTD de Comodoro Rivadavia, sin embargo, la situación es claramente diferente. En Comodoro la CTD no tiene Centros Populares sino que todas sus actividades (entre las que no se cuenta la de brindar servicio de comedor) se realizan en el “local” que la misma posee en el centro de la ciudad. No se trata de una casilla sino de una casa alquilada por la organización la que no se utiliza como vivienda de nadie sino que cumple todas funciones en tanto espacio colectivo.

La casa de cada uno aparece sumamente resguardada respecto a las actividades de la organización, la vida privada cotidiana poco se toca y relaciona

con las actividades de militancia o pertenencia a la CTD. Por ejemplo, pocos son vecinos entre sí, incluso pocos conocen la casa del otro.

También la calle o el espacio público como veremos en el apartado siguiente ocupa una función de encuentro más importante para la vida de la CTD tanto en los barrios de la RMBA como en Tartagal que lo que supone para Comodoro Rivadavia.

La calle

La calle en realidad debería ser renombrada como “las calles”, indicando con el plural las múltiples referencias a las que puede asociarse. No todas las calles de un barrio cumplen la misma función ni son usadas de la misma manera. La calle a veces es un espacio “público”, al cual tienen acceso todos los vecinos y otras veces es un espacio devenido en privado, bajo el dominio de un grupo.

En los barrios populares de las localidades analizadas, la calle “pública” devenida en territorio privado es un proceso asociado a un grupo particular: “los pibes del barrio”, como se suele llamar a los jóvenes generalmente varones que en los barrios populares se juntan en la calle o en alguna esquina para conversar, tomar alcohol, pasar el rato, “haciendo esquina” apropiándose en ese *estar* del lugar público, marcando determinados lugares como propios y controlándolos, es decir, haciendo del espacio un *territorio*.¹² Dichos lugares lejos de ser calles o espacios públicos con acceso a todos, se transforman en lugares controlados por ellos, por donde no siempre o no de cualquier manera se puede pasar y menos aún permanecer. Este tipo de situaciones se presenta en todas las localizaciones, estos grupos de “pibes” que reformulan y disputan desde la apropiación simbólica y física de un lugar la constitución de un territorio pero también de un lugar de pertenencia con el que se identifican.

En los barrios de la CTD de la RMBA, la calle como lugar de intercambio, de circulación social reviste especial importancia. En dicha circulación social se pone en uso un bien extremadamente valioso entre los sectores populares: la

información. El acceso a información importante se obtiene generalmente a través de los lazos familiares y amicales pero la calle, su tránsito y circulación es un espacio que debe ser ocupado para poder obtener información importante a tiempo. Por ejemplo, los pasillos de las llamadas ferias americanas, la espera de los niños a la salida de la escuela, la espera en las paradas de colectivo, los diálogos y conversaciones casuales en los portales de las casas. Como bien fue señalado por Rosnow y Foster (2005), el chisme y el rumor son mecanismos comunicacionales informales de importancia y consideramos que están indudablemente presentes en la vida de los barrios populares con sus propias reglas y efectos.

A través del chisme, se entretrejen cuestiones sociales, económicas y políticas que hacen a la dinámica de la vida social de estas comunidades, y se hace a través de estas narraciones orales y cara a cara, y no tanto por otras vías de comunicación más generalizadas en otros sectores sociales (internet por ejemplo). Y el chisme se produce y reproduce como uno de sus momentos fundamentales, en la calle. A esto tampoco es ajena la CTD:

“Acá se armó un lío bárbaro cuando se rumoreaba que no iban a pagar el plan y se acercaban las fiestas, todo el mundo me venía a preguntar qué iba a pasar, que íbamos a hacer con eso, y ¡yo no estaba ni enterada! Al final era solo un chisme.” Chela, Coordinadora de La Plata, CTD-RMBA.

Entre los barrios de la CTD de la RMBA los testimonios del tipo de los arriba citados son muy habituales, descubriendo el espacio de la calle como fundamental para entender la vida misma de la organización, obviamente con disímil importancia de acuerdo al nivel de desarrollo organizativo en cada lugar, pero sin duda entre los primeros pasos de “desembarco” de la organización en el barrio, este canal de comunicación se activa y resulta de gran importancia.

En el caso de Tartagal funciona tal como mencionamos más arriba una lógica comunitaria de toda la ciudad, no podemos hablar de las calles de tal o cual barrio, sino de “las calles de Tartagal” en sentido amplio, al ser una ciudad de pequeñas dimensiones se cruzan mucho más habitualmente las fronteras

interbarriales sobre todo a través de los lazos amicales y familiares, el chisme, los comentarios, las informaciones circulan en Tartagal por distintos puntos de la ciudad, independientemente de los barrios de residencia y, también, a través de la radio local. Las calles representan circuitos de circulación de los cuerpos y de la información que en localidades de dimensiones pequeñas poseen una “capilaridad” mucho más intensa, una porosidad que permite que en las calles se intercambien opiniones, datos y novedades con mucha facilidad y cotidianidad.

Por el contrario en Comodoro Rivadavia, hemos encontrado que las calles demarcan zonas bien diferenciadas que fragmentan la ciudad y sus recorridos. Las calles del barrio, sin embargo, no aparecen desde la mirada de la CTD como un sitio de importancia para el desarrollo de sus actividades, de la información de las mismas o de la circulación de sus miembros. El factor climático tampoco ha de ser despreciado, Comodoro está emplazada en una zona donde durante muchos meses al año se sufren muy bajas temperaturas y el viento acompaña en ocasiones con intensidades de más de 100 km. por hora. Como se puede adivinar la utilización de la calle para la realización de actividades o simplemente para la circulación de información es, bajo dichas condiciones, poco seductora.

El Centro Popular

Uno de los rasgos que más notablemente distinguen los barrios de la CTD de la RMBA de las otras dos localidades es la estrategia de organización y militancia que se construyó en el primer caso en torno a la creación de los ya mencionados Centros Populares, pensados como unidad organizativa y de funcionamiento de la organización en los barrios.

Cada CP tiene un nombre elegido por el barrio (en muchos casos bajo la influencia de propuestas de los principales referentes de la organización) y las comisiones de desocupados respectivas también llevan ese nombre, aunque en la mayoría de los casos los miembros de la CTD se identifican más con el nombre del barrio o con el nombre CTD. Es una definición de construcción surgida en los

orígenes de la CTD, cuando se planteó entre sus dirigentes la necesidad de desarrollar desde “el territorio” un lugar para la inserción y el crecimiento de la organización que, trascendiendo la demanda por trabajo, se implante como modalidad de militancia barrial cotidiana, atendiendo a la organización y politización del barrio.

“Cada centro popular es un comedor, seguro, o copa de leche, o comedor y copa de leche. Nosotros tenemos la política del comedor, estar en el barrio todos los días, todos los días. Lo nuestro son centros populares, en todos los lugares donde está la CTD. Además está organizado y pensado de esa forma...” Ezequiel, Coordinador General de Malvinas Argentinas, CTD-RMBA.

Si bien los CP están claramente identificados con la CTD se piensan y construyen como una suerte de centro de acción comunitaria que excede en ocasiones el funcionamiento organizativo para que sea apropiado y usado por todos los vecinos del barrio. La percepción y el uso de los vecinos de los centros populares de la CTD es variable de acuerdo a las diversas localidades de la RMBA aunque podemos decir que, generalmente esta inserción comunitaria no es del todo lograda. Generalmente el vínculo más habitual entre los vecinos que *no son* de la CTD y el Centro se construye a través del comedor y la copa de leche. En los últimos años se fue perdiendo la dinámica de funcionamiento del comedor como tal y se desarrollan más como “despachantes”, es decir, la vianda o la leche se retira del CP y se consume en cada hogar. No dejamos de observar que este cambio de modalidad conlleva un trastocamiento en la temporalidad del vínculo que pudiera emerger entre los vecinos y los miembros de la organización en el espacio del Centro Popular. La rapidez que supone la sola entrega de la “vianda” no posibilita el diálogo e intercambio social que antiguamente podía constituirse en el comedor mientras se servían y consumían los alimentos en el lugar.

En las localidades del interior del país, tanto en Comodoro como en Tartagal observamos que la iniciativa de armar comedores o merenderos no es imitada, simplemente porque la vida barrial posee, como estamos reconstruyendo aquí, rasgos diferentes.

Las actividades de desarrollo barrial de la CTD de Comodoro, por lo tanto, no son concebidas como necesarias o, más específicamente, lo que no se concibe es la articulación de una identidad sociopolítica en función del barrio de pertenencia que es uno de los rasgos de los movimientos de desocupados en el “conurbano”. Por otro lado, incluso desde argumentos climáticos, rechazan lo que denominan la *política del merendero*:

"¿que vamos a clavar cuatro chapas y a dar polenta a nuestros pibes? Cuando vienen los vientos de 100 km. por hora, anda a buscar las chapas y ¿polenta? nosotros queremos que nuestros nenes coman bien y con su familia, no en un comedor. Siempre tuvimos un compromiso más con el tema del trabajo genuino... creemos que el trabajo es el que te dignifica como persona, y no con los comedores." (Chino, Coordinador General CTD Comodoro Rivadavia).

En Comodoro como ya mencionamos, la CTD tiene un local en el centro de la ciudad y no cumple de ninguna manera las mismas funciones que el CP. El local es una casa de 4 ambientes. Se observa un gran espacio con varias computadoras donde se dan los cursos de capacitación en computación gratuitos; un espacio más pequeño donde funciona la secretaría y administración de la CTD, otro cuarto donde se guardan las banderas, bombos y demás elementos de logística y se realizan las reuniones de las diferentes áreas de trabajo. Y una cocina amplia donde se hacen las reuniones más numerosas y eventos de festejos como cumpleaños o aniversarios de la organización con comida o mates.

En Tartagal, como ya expresamos, la CTD no posee ni Centros Populares ni local propio por lo que sus actividades en tanto organización son muy escasas, exceptuando el momento de la protesta o la realización de reuniones que se llevan adelante en la casa de uno de los referentes de la CTD local.

Entendemos que los centros populares de la CTD en la RMBA funcionan no sólo como lugares para el desarrollo de actividades sino como *marcas* en el territorio, marcas que condensan anclajes de sentido y prácticas en la geografía barrial, determinando zonas de influencia y “manejo” por parte de la organización en la RMBA. La cuestión entonces que parece necesario explorar refiere a los motivos por los cuales esta presencia física que remite a una disputa barrial-

territorial no se vislumbra en los otros dos casos de estudio de la CTD. La reconstrucción de las experiencias, las trayectorias y la construcción organizativa que tuvo lugar en cada caso permiten echar luz sobre esta pregunta, en torno fundamentalmente a dos cuestiones:

- El menor desarrollo de la importancia de las redes de reciprocidad barriales para la vida cotidiana de los sectores populares en las localidades de Tartagal y Comodoro, que explica la percepción de los referentes de la CTD de ambos sitios respecto a la menor importancia atribuida a la presencia territorial de la organización y, en consecuencia, la falta de interés por desarrollar una política barrial de la misma.

- la comparativamente mayor relevancia atribuida al valor del trabajo como organizador de dicha vida cotidiana, en tanto eje de disputa política y nudo identitario y generador de solidaridad social y la consecuente militancia y organización alrededor de dicha demanda.

Por este motivo, es que entendemos que la presencia o ausencia del Centro Popular es un dato que reviste importancia no sólo para entender las diferencias en los formatos organizativos del movimiento (el formato barrial-comunitario que predomina en las localidades de la región metropolitana frente al formato sindical-laboral que se reproduce en las localidades tanto de Comodoro Rivadavia como de Tartagal) sino también para dar cuenta de los rasgos de repercusión diferente de las resistencias espaciales que se activan en cada caso.

Mientras el Centro Popular representa en la CTD de la región metropolitana de Buenos Aires una “trinchera” territorial para militar en los barrios, en la CTD de Comodoro y Tartagal, la construcción de un Centro Popular en los barrios periféricos de sus respectivas ciudades supone casi una pérdida de tiempo, es visto como un lugar sin potencia política.

Atendiendo a la primera cuestión distinguida mas arriba, es que presentamos a continuación las experiencias y rasgos de las redes de reciprocidad que pueden observarse interactuando al interior de la CTD.

Relaciones de reciprocidad barriales en la CTD-AV de La Región Metropolitana de Buenos Aires

Pudimos observar que la CTD pasa a imbricarse en las redes de intercambios recíprocos que son habituales entre los vecinos, transformándose en una plataforma de inscripción de redes con base, generalmente, en relaciones familiares previas pero que adquieren mayor solidez.

A continuación, listamos diferentes objetos de intercambio habitual entre miembros de la CTD de los diversos barrios de la Región metropolitana:

1. Información: incluyen datos sobre cupos en los planes de empleo o beneficios de políticas sociales hasta orientaciones generales sobre la vida en la ciudad para el caso de los recién llegados.

2. Ayuda para obtención de empleo: recomendaciones a los coordinadores de los barrios para que las personas allegadas sean beneficiadas con los recursos que maneja la organización:

3. Servicios: pueden encuadrarse en este rubro el hospedaje transitorio, el cuidado de enfermos o niños durante la realización de una marcha o actividad, el traslado de los niños a la escuela, etc. favores brindados por tratarse de “compañeros” de la CTD.

4. Apoyo moral y emocional: nos referimos a la contención y compañía en situaciones de diversa índole: dramáticas como funerales o enfermedades, festivas como casamientos, bautizos y comuniones.

Las redes sociales y las relaciones de reciprocidad han sido analizadas en numerosas ocasiones como un capital social positivo con el que cuentan los sectores populares para la resolución de parte de sus necesidades, es decir, como un capital a través del cual mejorar su calidad de vida¹³. De acuerdo a la información recogida en las diversas entrevistas y momentos de observación, podemos comprobar que dichas relaciones sociales de reciprocidad y ayuda mutua explican que el acercamiento a la organización e incluso la posibilidad de ser beneficiario de políticas sociales estatales a través de la misma se basa en los

vínculos, contactos y posibilidades que provienen de las relaciones familiares y amicales de las personas. Si bien no podemos analizar cabalmente las relaciones de intercambio recíproco (lo cual requeriría un trabajo cuali-cuantitativo más intensivo sobre dicho tema), si podemos pensar que las ayudas mutuas se sostienen básicamente en las relaciones familiares. Lógicamente el criterio de proximidad espacial es, en estas localidades tan grandes, un requisito previo para que dichas redes de intercambio puedan existir.

La sociabilidad en el espacio barrial se constituye a partir del entramado de actores, relaciones, experiencias, expectativas que configuran la vida cotidiana de los habitantes. En esta sociabilidad el intercambio de recursos –dinero, alimentos, herramientas, etcétera– la prestación de servicios recíprocos –cuidado de niños, de las viviendas, etcétera– o la transmisión de información sobre programas sociales, el futuro del barrio, las intervenciones urbanas estatales son elementos centrales que aglutinan las relaciones y también generan conflictos. Así, en esas relaciones sociales se dan tanto situaciones de reciprocidad como de disputa, de identificación como de diferenciación o estratificación y más recientemente de mercado. Este espacio social barrial no es sinónimo de unidad pero tampoco de total fragmentación, sino de coexistencia de relaciones complejas, de organizaciones políticas, sociales, religiosas o de asistencia estatal.

Ahora bien, estas relaciones y redes en tanto que mecanismos sociales no son estáticos sino que, por el contrario, han venido sufriendo modificaciones entre los sectores populares de nuestro país, siendo el contexto ya señalado de las reformas neoliberales de la década del noventa un momento particularmente profundo en términos de mutaciones. Dos de estas transformaciones son las que nos interesa resaltar aquí: una tiene que ver con la generalización de las relaciones mercantiles del mercado inmobiliario informal y otra con la generalizada preocupación en torno de lo que en los medios de comunicación se denomina como el problema de la inseguridad. Ambos elementos suponen una complejización y redefinición de las relaciones barriales.

Respecto a la primera transformación sostenemos, junto con Cravino (2008b) que existe una complejización de las relaciones barriales que favorece las relaciones mercantiles del mercado inmobiliario informal. Esta complejización, explica la autora y coincide con lo observado en nuestra investigación, se da por diversos procesos entre ellos: a. el crecimiento de la escala de la población barrial; b. la presencia de recursos de numerosos programas sociales asistenciales focalizados. Estos recursos que no son distribuidos universalmente debilitan las relaciones de confianza o de proximidad, abriendo el juego de la competencia entre las familias para acceder a ellos e impacta en las tradicionales relaciones de reciprocidad. En muchos casos se prioriza la relación de padrinazgo constituida a través de los punteros políticos, (donde los diferenciales de poder entre las partes del intercambio son desiguales), que permite el acceso a los beneficios públicos, frente a las relaciones familiares o amicales de reciprocidad. Estos dos factores hacen que el espacio barrial se abra a situaciones de mayor competencia y, por lo tanto, este cada vez más expuesto al mercado.

El mercado inmobiliario informal no aparece como un elemento que aniquila totalmente las redes de reciprocidad, puesto que ellas permanecen, pero pierden centralidad ante la fuerza que adquieren las redes de distribución de recursos estatales. El fortalecimiento de las relaciones mercantiles representa una mutación muy grande referida a la concepción del espacio en el barrio haciendo paradójica y conflictiva la convivencia de relaciones mercantiles y de reciprocidad mutua, ambas con lógicas y bases de sustentación de funcionamiento muy diferentes.

Por otro lado, el mentado problema de “la inseguridad” es otro factor que limita cada vez más las relaciones de reciprocidad. Un sólido discurso cuasi policial de denuncia de una generalizada e incontrolable ola de delincuencia en los barrios, aparece en todas las localidades de la CTD en la RMBA que visitamos. Con base en esto se explica que ya la gente no se visite tanto, que no se salga tanto a la calle, incluso que no se permita a los niños ir a la plaza o a la canchita a jugar por temor que les roben o le suceda algo. Este es el motivo que se brinda,

cada vez más habitualmente, para no devolver un favor, sobre todo en el intercambio de servicios:

“Mi hermana fue la que me ayudo cuando llegué de Misiones, me recomendó a su patrona para que me consiga trabajo y así empecé a ir a la casa de una señora como doméstica, ¿vio?...ahora yo me mude al terreno de mi suegra acá a 4 cuadrasy mi hermana quedó viviendo allá en el fondo de la villa...allá paran todos los delincuentes del barrio por eso mi marido no me deja ir, dice que están todos los “cachivaches”...el otro día fue la comunión de mi sobrina y ni con eso me dejo ir para allá, así que no pude ir.” (Liliana, participante de base, CTD Villa 31, CTD-RMBA).

Sostenemos que este conjunto de transformaciones en las relaciones de reciprocidad que pudimos reconstruir para el caso de las localidades de la RMBA no niega la importancia de las mismas a la hora de pensar en las formas y estrategias de sobrevivencia que despliegan las personas que viven en los barrios pobres de esas localidades. A la hora de analizar los procesos, las prácticas y los sentidos que permiten la politización del espacio barrial a través del actor organizacional CTD, dichas redes son relevantes, siendo diversos los objetos de intercambios: servicios como la “habilitación” del contacto con el coordinador, la obtención de información a través de la organización, el reemplazo de un familiar en alguna de las tareas que involucran a la organización o en la asistencia a alguna actividad. Estos son todos ejemplos que permiten entender la importancia de dichas redes y la dificultad para lograr la politización de un espacio donde reinan las necesidades y las carencias. Con esto queremos alejarnos de los análisis más románticos que interpretan las redes sociales desde perspectivas que resaltan los valores de solidaridad y ayuda mutua como los preponderantes, mientras se invisibilizan los aspectos que responden a la mera supervivencia en situaciones de privación y escasez de estos hogares pobres.

Relaciones de reciprocidad barriales en la CTD-AV de Comodoro Rivadavia y de Tartagal

En Tartagal las relaciones de reciprocidad no se dan a través de la categoría de vecino, sino que la mayoría de las redes de intercambios mutuos ocurren al interior de las familias, más allá que las mismas no residan en el mismo barrio, porque la dimensión de la localidad no hace necesaria la proximidad espacial entendida en términos barriales.

En el caso de Alejandro, referente de la CTD de Tartagal, observe durante el transcurso de mi estadía en su casa, cómo su hermana se trasladó por el lapso de 4 días desde Mosconi a Tartagal para ayudarlo con sus hijos mientras la madre de los mismos se había ido a Salta capital para realizarle un tratamiento al más pequeño (con problemas respiratorios crónicos). Del mismo modo la esposa del “Mechudo” me cuenta que su hermana le cuida a los nenes cuando ella se va hasta Bolivia a hacer compras¹⁴. Su hermana vive en otro barrio de la ciudad pero esto no es notado como un obstáculo. Por lo demás, al no tener la CTD de Tartagal ninguna actividad de tipo “barrial” (y recordamos que nuestro recorte remite al análisis organizacional), las posibles redes de intercambio que existan entre los sectores populares de la ciudad no son visibilizadas a través del funcionamiento de la organización que determina nuestra “lente” de observación.

En Comodoro Rivadavia se presenta una situación parecida en el sentido de que no pueden observarse fuertes redes de reciprocidad que expliquen la conformación del barrio como registro de un espacio de interacción social a través de la CTD local.

Sin embargo, es fundamental en la ciudad la función de un actor barrial tradicional: las Asociaciones Vecinales que funcionan como el espacio de organización del barrio y que han sido objeto de políticas municipales de contención y direccionamiento de su función.

En este sentido, la Secretaría de Gobierno y Coordinación de Gabinete del municipio de Comodoro Rivadavia implemento en el año 2000 el "Programa de

Fortalecimiento y Apoyo Institucional a las Asociaciones Vecinales" siendo su objetivo principal "fortalecer institucionalmente a las Asociaciones Vecinales, facilitando mediante su intervención y asistencia técnica y financiera la obtención de la personería jurídica para fomentar la representación y protagonismo de las asociaciones vecinales frente al municipio y estimular a los vecinos de cada barrio a encontrar en su asociación vecinal un espacio de contención y canalización para sus demandas, necesidades e intereses" .

Las Asociaciones Vecinales si bien con rasgos y tonos diferentes, funcionan como una suerte de Unidad Básica a-partidaria. Si bien se trata de un centro social, muchos de los dirigentes barriales presidentes de las asociaciones, realizan desde dicho cargo la plataforma de despegue para erigirse en candidatos a concejales municipales. Para la CTD de Comodoro, al menos para uno de sus coordinadores generales significo efectivamente un espacio de iniciación militante.

Susana, Coordinadora General de la CTD en Comodoro, explica sus primeros pasos en la militancia barrial a través de la convocatoria de un dirigente de la Asociación Vecinal del barrio Stella Maris, en el cual ella reside. Nos cuenta que a través de la Asociación Vecinal recibía ropa y mercadería y que dicho dirigente la convoca para trabajar con él, "en todo el tema social" y ella accede; reconoce en esos momentos sus primeros pasos como activista. Sin embargo, la CTD en términos organizaciones no copia ese modelo de funcionamiento de militancia y reclutamiento anclado en un desarrollo territorial-barrial.

La CTD, aparece sí como una suerte de "refugio" ante las personas que no encuentran en las organizaciones barriales un lugar de contención y de resolución para algunas de sus problemáticas, como las situaciones de violencia de género:

"Tenemos un caso de una chica que es muy difícil viste? Hace dos semanas el marido la golpeo, bueno, le dijimos, vamos y hacemos la denuncia y no regreses mas a tu casa porque acá tenes el salón [del local de la CTD] a disposición quedate acá con tus hijos, tiene dos nenes, viste... el tema de la violencia familiar lo tratamos mucho acá en la CTD, ellas no tienen otro lugar donde hablar de esto... es muy de nosotros, de la mujeres de la CTD" (Susana, Coordinadora General CTD Comodoro Rivadavia).



No obstante, repetimos, estos vínculos no poseen una inscripción barrial, por lo que no pueden observarse redes de reciprocidad al interior de la CTD con asiento espacial en la cualidad de vecinos. Por supuesto que durante las entrevistas con los dirigentes y miembros de la CTD de Comodoro Rivadavia aparece mencionado el barrio, la necesidad de mejorar los servicios en los barrios más pobres y la denuncia de malas condiciones de vida respecto a su vivienda o barrio de residencia. En una de nuestras entrevistas a Susana, cuenta:

“Los que dicen que acá en Comodoro está todo bien: no es así, no es real, porque hay mucha gente que necesita ayuda y eso el gobierno no lo está viendo acá en Comodoro, como que lo tapan, porque dicen “no, acá la ciudad del petróleo”, el “boom petrolero”. Pero no, vos vas a los barrios y no es así, hay casas de chapas, casas que no tienen gas, que no tienen luz, hay gente que tiene que ir al basural para poder comer, para hacer algún cartoneo y sacar plata para poder darle algo a sus hijos.” (Susana, Coordinadora General CTD Comodoro Rivadavia).

Sin embargo, al plantear los objetivos y las reivindicaciones por las que lucha la CTD, esos reclamos barriales no aparecen:

“Estamos concentrados en pedir más trabajo genuino para todos los compañeros porque ese es el objetivo, conseguir trabajo para las compañeras y los compañeros de la CTD que puedan tener un sueldo digno, un salario digno para que puedan tener una educación digna para sus hijos, una vivienda digna para sus hijos y el aumento salarial de los planes sociales y de los puestos de trabajo” (Susana, Coordinadora General CTD Comodoro Rivadavia).

El horizonte, perspectiva y análisis, como ya hemos mencionado, está concentrado en la búsqueda de trabajo y en otras necesidades que hacen a la educación, la salud, los derechos de las mujeres, todas luchas que conllevan actividades que la organización local no las concibe con asiento “barrial”¹⁵.

Con similares rasgos la percepción del barrio en Tartagal es referida por los miembros de la CTD como un ámbito alejado de sus preocupaciones:

“Es que si tenes trabajo tenes todo... de que me sirve a mi conseguir mercadería una vez al mes para un comedor, con eso no resuelvo el problema, es “pan para hoy y hambre para mañana” como dice el dicho, en cambio si conseguimos trabajo tenes resuelta la comida de todos los días, entendes?” (Petete, referente CTD Tartagal).

Podemos ver que, de modo similar, en Tartagal aparece el concepto de trabajo como fuerte aglutinador de sentidos y como instrumento principal para lograr la obtención de diversos tipos de bienes, posibilidades de consumo y beneficios, es decir, la integración e inclusión social:

“La cadena de equivalencias (o más precisamente, el sintagma) en los sectores populares estudiados tiene un eslabón denso en el concepto de “trabajo”, debido a la mencionada percepción imaginaria que los sujetos tienen de posibilidad de acceso a ciertos niveles de integración a partir del empleo” (Retamozo, 2007:71).

Esta percepción imaginaria, por supuesto, responde a una construcción histórica particular de estas regiones que posee fuerte referencia en el esquema societal del Estado benefactor que supuso YPF en ambas zonas y que es reactualizado en las prácticas y concepciones de las CTDs locales.

El proceso de politización de “los pobres” tanto en Comodoro como en Tartagal, no se da asociado a las actividades y prácticas barriales, por lo que las relaciones de reciprocidad barriales no construyen redes que den sustento a las prácticas cotidianas de la organización, como observamos en el caso de la CTD de la RMBA en el apartado anterior.

En la CTD de Tartagal y Comodoro Rivadavia, aún en las ocasiones en las que se replican prácticas de desarrollo territorial- barrial como a través de la demanda habitacional y los procesos consecuentes de toma de tierras y reclamo de construcción de viviendas (como se dio durante los meses de noviembre, diciembre 2008 y enero 2009 en Comodoro¹⁶) es inmanente la referencia a su condición de trabajadores y en tanto tales es que se presentan ante la sociedad y el Estado a plantear sus demandas y su proyección política, como miembros de la comunidad, trabajadores de la ciudad que deben ser escuchados y como tales tenidos en cuenta.

Palabras Finales

El barrio en la CTD-RMBA es motivo constante de referencia, hecho que no se presenta ni en Comodoro ni en Tartagal. ¿Qué queremos decir con motivo de referencia?

Los miembros y los referentes de la organización en la RMBA hablan de “las necesidades del barrio”, de “los compañeros de tal o cual barrio”, del “comedor aquél o éste otro”. Además de “hablar de” estas ideas trasuntan en acciones y prácticas de la organización que también tienen como centro de referencia el barrio.

Las necesidades y demandas reclamadas al Estado, generalmente son peticiones elaboradas en función de los lugares, los barrios donde las necesidades se “encuentran”. Podemos sostener que ésta es una definición organizacional, basada en la inscripción barrial para el desarrollo de sus actividades y objetivos, porque existen sentimientos y relaciones que pueden encontrarse entre los vecinos de las diferentes localidades de la región metropolitana que se asientan en redes de sociabilidad y reciprocidad vecinales.

En la RMBA vimos que la vida cotidiana de los barrios conlleva prácticas que trascienden los límites entre lo público y lo privado, transformándose lo político en un atributo contingente y que se carga de diferentes contenidos de acuerdo a las ocasiones. Las disputas espaciales barriales, entonces, deben ser consideradas centrales para la configuración política de un colectivo. No puede pensarse en una identidad política que subsista si no resuelve su territorio en el barrio, resolución que se da a través de disputas y conflictos. Pero ese territorio es también concebido como lugar, se recrean lazos de pertenencia y sentimientos de solidaridad e identidad social en torno al mismo que en un mecanismo de ida y vuelta nutre y es nutrido por la posibilidad de la confrontación y la disputa que encierra el concepto de territorio.

En Comodoro y Tartagal vemos que se refieren en términos absolutamente diferentes, hablando de “las necesidades de los compañeros”, de “la realidad de

Comodoro o de Tartagal”, de “las actividades de la organización en el lugar (refiriéndose a la localidad, la ciudad como un “todo”). Su horizonte, perspectiva y análisis, como ya hemos mencionado, está concentrado en la búsqueda de trabajo y en otras necesidades que hacen a la educación, la salud, los derechos de las mujeres, todas luchas que conllevan actividades que las organizaciones locales no las conciben con asiento “barrial”.

Aparece el concepto de trabajo como fuerte aglutinador de sentidos y como instrumento principal para lograr la obtención de diversos tipos de bienes, posibilidades de consumo y beneficios, es decir, la integración e inclusión social. Esta percepción, por supuesto, responde a una construcción histórica particular de estas regiones que posee fuerte referencia en el esquema societal del Estado benefactor que supuso YPF en ambas zonas y que es reactualizado en las prácticas y concepciones de las CTDs locales.

Observamos que ni en Comodoro ni en Tartagal aparece el barrio como espacio referido y sentido como lugar de pertenencia de los miembros de la CTD, más bien es la figura de ser Tatagalense o Comodoreño lo que otorga dicho sentimiento, frente a las ciudades capitales de sus provincias y frente a migrantes del interior o extranjeros (mayoritariamente bolivianos en el caso de Tartagal y Chilenos en el caso de Comodoro) que vienen a trabajar a “su” lugar y construyendo el otro constitutivo en esos “extraños”. Observamos que sigue emergiendo una dimensión comunitaria que explica sentimientos de solidaridad social organizadores de la vida en común.

El proceso de politización de “los pobres” tanto en Comodoro como en Tartagal, no se da asociado a las actividades y prácticas barriales. Las prácticas espaciales pueden ser entendidas a partir de la idea del espacio en tanto espacio geográfico, físico que en Comodoro Rivadavia, como en toda la Patagonia y como también en el caso de Salta, es entendido como un recurso valioso por excelencia, cuna de los recursos naturales que dotan de riqueza económica y simbólica a su población.

Las disputas territoriales que surgen en términos discursivos y en términos de prácticas sociales aparecen, entonces, canalizadas a través de la oposición de lo local, de la comunidad o de la región frente a los poderes centrales de la provincia, del país o de agentes externos, de acuerdo a los casos, en tanto actores de gestión y usufructo de los beneficios y riqueza surgida de la explotación de dichos recursos naturales.

De acuerdo, entonces, al análisis del material empírico recogido es que podemos proponer la idea que el barrio entendido como único refugio de los sectores populares para garantizar su organización y movilización debe ser puesto entre signos de interrogación, puesto que se trata de una realidad que solo puede ser comprobada en la región metropolitana de Buenos Aires pero no es un escenario que se repita sin corrimientos en los casos del interior del país analizados. Ahora bien, el espacio, entendemos, es siempre un elemento que posibilita y organiza las construcciones identitarias y, por ende, la consagración del *otro* frente al cual se define la organización, sus acciones y sus discursos. Representa, por tanto, un campo de análisis indispensable para comprender las identidades y las disputas y enfrentamientos que dichas identidades promueven en el plano político. Sin embargo, no es sólo a través del barrio como se organizan las identidades sociales y políticas de este tipo de movimientos, sino que en ocasiones, la definición de la ciudad, de la comunidad y los rasgos que dichas definiciones suponen son los ejes a través de los cuales las identidades, las disputas y las luchas son comprendidas y canalizadas.

Referencias bibliográficas

AGNEW, John. (1987). *Place and politics: the geographical mediation of state and society*. Boston: Allen & Unwin.

AUYERO, Javier. (2001). *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*. Buenos Aires: Manantial.

- AUYERO, Javier. (2002). *La protesta. Retratos de la beligerancia popular en la Argentina democrática*. Buenos Aires: Libros del Rojas.
- AUYERO, Javier. (2007). *La zona gris: violencia colectiva y política partidaria en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- BACHELARD, Gastón. (2000). *La poética del espacio*, Buenos Aires: FCE.
- CARIOLA, Cecilia. (1992). *Sobrevivir en la pobreza: el fin de una ilusión*, Caracas: ILDIS-CENDES- Nueva Sociedad.
- CRAVINO, MARIA CRISTINA. (2004). "El barrio concebido como comunidad. Reflexiones acerca de algunos supuestos presentes en la focalización territorial de políticas asistenciales". *Cuaderno Urbano*, 4, 75-98.
- CRAVINO, MARIA CRISTINA. (2008). *Los mil barrios informales en el AMBA*, Los Polvorines: Buenos Aires: UNGS.
- CRAVINO, MARIA CRISTINA. (2008b). "Relaciones entre el mercado inmobiliario informal y las redes sociales en asentamientos informales del área metropolitana de Buenos Aires." *Territorios*, 18/19, 129-145.
- EGUÍA, Amalia y ORTALE, Susana. (2004). "El estudio de la pobreza en América Latina. Reproducción social y pobreza urbana". *Cuestiones de Sociología. Revista de Estudios Sociales*, 2, 21-49.
- FREDERIC, Sabina. (2004). *Buenos vecinos, malos políticos. Moralidad y política en el Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: Prometeo Libro.
- GONZALEZ GARCÍA, Carmen. (2013). "La casa arquetípica y su representación en el arte contemporáneo. Estudio de obras de pintura y escultura". *Res Mobilis*, 2, (2), 106-119.
- GONZALEZ DE LA ROCHA, Mercedes. (1999). "La reciprocidad amenazada: un costo más de la pobreza urbana". *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, 5 (9), 33-50.
- GRIMSON, Alejandro, FERRAUDI, María Cecilia y SEGURA, Ramiro (Comps.). (2008). *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

- LACLAU, Ernesto y MOUFFE, Chantal. ([1987]2004). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires: FCE.
- LEFEBVRE, Henri. (1971). *De lo rural a lo urbano*, Barcelona: Ediciones Península.
- LEFEBVRE, Henri. (1974). *La production de l'espace*. París: Editions Anthropos.
- LOMNITZ, Larissa. (1998). *Redes sociales, cultura y poder. Ensayos de antropología latinoamericana*. México: Flacso.
- MASSEY, Doreen. (2004). "Lugar, identidad y geografías de la responsabilidad en un mundo en proceso de globalización". *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, 57, 77-84.
- MELUCCI, Antonio. (1994). "Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales". *Zona Abierta*, 69, 153-178.
- MENAZZI, Luján. (2008). "Construyendo al barrio: la postulación del barrio como territorio político durante la transición democrática". *Argumentos*, 10, 1-24.
- MERKLEN, Denis. (2005). *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina 1983-2003)*. Buenos Aires: Gorla.
- MINGO DE BEVILACQUA, Graciela (2001) "La pobreza: Condiciones de vida en la Ciudad de Paraná." Informe final proyecto de investigación, FTS-UNER. Recuperado de http://www.fts.uner.edu.ar/investig/pobreza/barrios_pobreza.htm
- RAFFESTIN, Claude. (1993). *Por uma geografia do poder*. Sao Paulo: Editora Ática
- RETAMOZO, Martín. (2007). "Los sentidos del (sin)trabajo. Subjetividad y demanda en el movimiento de trabajadores desocupados en Argentina". *Sociohistórica: Cuadernos del CISH*, 21/22, 55-90.
- ROSNOW, Ralph & FOSTER, Eric K. (2005). "Rumor and gossip research", *Psychological Science Agenda*, Volume 19, No. 4, Recuperado de <http://pascalfroissart.online.fr/3-cache/2005-rosnow-foster.pdf> Consultado en junio de 2014.
- RYKWERT, Joseph. (1974). *La casa de Adán en el Paraíso*. Barcelona: Gustavo Gili.

SACK, Robert. (1986). *Human Territoriality: Its Theory and History*. Cambridge: Cambridge University Press.

TORRES, Fernanda. (2009). "Territorio y trabajo... ¿cómo opera el concepto de territorio en la CTD- Aníbal Verón de Comodoro Rivadavia?". XXVII Congreso Internacional ALAS Latinoamérica interrogada, Buenos Aires, 31/08 al 04/09 (CD – Rom).

TORRES, Fernanda. (2011). "Territorio y lugar: potencialidades para el análisis de la constitución de sujetos políticos. El caso de un movimiento de desocupados en Argentina". *Revista Geograficando*, 7, 209-238.

TORRES, Fernanda. (2013). Territorios, lugares e identidades, una perspectiva de análisis espacial sobre la CTD Aníbal Verón. En Martín Retamozo, Mauricio Schuttenberg. y Aníbal Viguera (Comps.), *Peronismos, izquierdas y organizaciones populares. Movimientos e identidades políticas en la Argentina contemporánea* (pp. 125-155). La Plata: Edulp.

Notas

¹ La Región Metropolitana se refiere a un ámbito territorial que incluye la mancha urbana y los centros de diferente tamaño que se encuentran ubicados dentro de una línea imaginaria delimitada por niveles de interacción presentes o potenciales. Para el caso de Buenos Aires, la Región Metropolitana, incluye además de los 24 Municipios de la zona metropolitana (Tigre, Malvinas Argentinas, José C. Paz, San Miguel, San Fernando, San Isidro, Vicente López, San Martín, Tres de Febrero, Hurlingham, Ituzaingó, Morón, La Matanza, Moreno, Merlo, Ezeiza, Esteban Echeverría, Alte. Brown, Florencio Varela, Berazategui, Lomas de Zamora, Quilmes, Lanús, Avellaneda), llamado comúnmente Conurbano Bonaerense, a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y a 17 municipios más de la Provincia de Buenos Aires (La Plata, Berisso, Ensenada, Brandsen, Luján, Marcos Paz, Pilar, General Rodríguez, General Las Heras, Cañuelas, Presidente Perón, San Vicente, Islas de San Fernando, Zarate, Campana, Exaltación de la Cruz y Escobar).

² Las políticas sociales de atención al desempleo y la pobreza, tal como demuestra Cravino (2004) se conciben desde un criterio espacial de gestión, debiendo acreditarse en muchos casos el domicilio, comprobar que se es de éstos barrios pobres o "carenciados", de "barrios organizados y, por lo tanto, de buenos barrios" (2004: 91) es decir, pobres, tranquilos y organizados para poder obtener las ayudas sociales con mayor rapidez. La autora lo sintetiza en la idea "barrios bajo planes". Podemos comprobar la presencia normalizadora del Estado, uno de los principales agentes organizadores del espacio social en nuestras sociedades.

³ La Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón (CTD-AV) existe tal como hoy está configurada, luego de diversas rupturas que aquí no cabe reseñar, desde el año 2002; es una

organización de carácter nacional, influenciada fuertemente por la organización política M. P. R. Quebracho, que ha mantenido una postura fuertemente confrontativa frente a los diversos gobiernos nacionales y provinciales desde sus inicios y desarrolla una estrategia de acción con una fuerte presencia callejera.

La CTD-AV actualmente posee desarrollo y presencia en diversas localidades de la RMBA y en algunas localidades de las provincias de Misiones, Chaco, Salta, Catamarca, La Rioja, San Juan, Santiago del Estero, Córdoba, Santa Fe, Río Negro y Chubut.

⁴ Se trata de más de 50 entrevistas en distintas estancias de investigación, entrevistando a los actores que son relevantes para el estudio: referentes y miembros de la CTD-AV de las diferentes localizaciones estudiadas y algunos de los actores estatales con los cuales la organización posee diálogo y hacia quienes dirigen habitualmente sus demandas.

⁵ Una nota aparte y cierta delimitación conceptual merece la elección del ejercicio comparativo entre las tres localizaciones seleccionadas RMBA, Comodoro Rivadavia y Tartagal. Cierta tipo de estudios de caso, como el que plantea el presente diseño de investigación, pueden ser considerados partes implícitas del método comparativo (Lijphart, en Collier, 1992). En nuestro caso, el diseño metodológico está basado en el estudio de caso y el método comparativo está planteado como un recurso metodológico. El método comparativo en sentido de la búsqueda de nexos causales, no tiene demasiado lugar en el presente trabajo porque no es ciertamente la búsqueda de causas lo que guía nuestro objeto de investigación, sino el análisis de relaciones, prácticas y sentidos diferentes que recorren la vida interna de una organización de desocupados en tres diferentes localizaciones espaciales, las cuales son contrastadas a través de un ejercicio comparativo. Utilizaremos dicho recurso, entonces, desde el punto de vista de su función heurística y su función de generar hipótesis.

⁶ Podemos dar como ejemplo algunos tratamientos que desde el Trabajo Social se realizan en este sentido, nominando como sinónimos “barrio” y “comunidad” en diversos informes o publicaciones, tal como se puede leer en Mingo de Bevilacqua (2001). Por otro lado, puede consultarse en Menazzi (2008) la reconstrucción de los vínculos entre barrio, comunidad y democracia durante la transición democrática en Argentina. La autora señala la investigación llevada adelante por un grupo de prestigiosos historiadores e intelectuales de otras disciplinas, congregados bajo el Programa de Estudios de Historia Económica y Social Americana (PEHESA) en 1978, y quienes para 1982 se plantearon como objetivo primordial responder a la pregunta “¿Dónde anida la democracia?”, llegando a la conclusión de que los barrios suponen verdaderos nidos de democracia por la clase de vínculos que existirían en estos barrios, vínculos comunitarios. También es señalado por la autora cómo desde la arquitectura, se revalorizaba al barrio como espacio con identidad definida y ámbito ideal para la política; el Arq. Mario Sabugo reivindica al barrio como territorio comunitario, como una realidad material dada, que implica una cierta identidad social definida en concordancia con la identidad espacial. Rescatamos del trabajo de Menazzi una cita de Gravano quien sostiene una postura en tensión dentro de la equiparación del barrio con la comunidad siendo que el barrio en tanto parte integrante de la ciudad “se sitúa teóricamente entre el ideal genérico de la vida social comunitaria y el caos de la ciudad moderna.” (citado en Menazzi, 2008:5).

⁷ En nuestra investigación propusimos y trabajamos desagregando la categoría analítica *espacio*, en los conceptos de *territorio* y *lugar*. Relacionando el territorio (Raffestin, 1993 y Sack, 1986) con su configuración en torno al control de los límites de una determinada área y la injerencia de relaciones de poder y dominación en el uso y significado de la misma y aplicando el concepto de lugar relacionándolo a la configuración de identidades y sentidos de pertenencia que los sujetos colectivos construyen en torno a un determinado espacio, nutriéndonos de la geografía humanista de raíz fenomenológica y de nuevas perspectivas en el campo de la geopolítica (Agnew, 1987 y Massey, 2004). No está de más aclarar que dicha distinción es sólo analítica puesto que son elementos que se hayan interconectados en la multidimensionalidad del espacio en su manifestación empírica. Para un desarrollo más amplio de este tema ver Torres, 2011.

⁸ Podemos pensar el barrio en términos de entorno, de medio y, tal como dice Lefebvre, un grupo humano no debe nunca ser definido por su marco, por su entorno, sino que, por el contrario, el grupo humano moldea y transforma su entorno, vinculándose a algo más vasto, a la sociedad entendida como totalidad, a una cultura (Lefebvre, 1971: 201).

⁹ Retomamos aquí las categorías lefebvrianas de prácticas espaciales, representaciones del espacio y espacios de representación. (Lefebvre, 1974). Para una síntesis del análisis de la producción social del espacio en la CTD Aníbal Verón a través de la operacionalización de dicha categorías puede consultarse Torres (2013).

¹⁰ Según datos del censo 2010, en el partido de Ezeiza- Buenos Aires reside una población de 163.722 mientras que en el partido de Escalante-Chubut lo hacen 186.583. Ver <http://www.censo2010.indec.gov.ar/resultadosdefinitivos.asp>

¹¹ Los Centros Populares representan la unidad de funcionamiento espacial de la CTD en los barrios (que pueden ser casillas o casas), allí funcionan las guarderías, los comedores, los talleres productivos (de carpintería, de costura, de herrería, etc.) donde se da en muchas ocasiones apoyo escolar a los niños o donde incluso se organizan puntos de alfabetización y talleres de educación popular; también es el lugar donde se desarrollan las reuniones y actividades de formación o de recreación.

¹² Ver nota⁷.

¹³ Cariola (1992); González de la Rocha (1999); Eguía y Ortalen (2004).

¹⁴ Tartagal se encuentra a 55 kilómetros de la frontera con Bolivia, por lo que sus habitantes habitualmente viajan a la vecina ciudad boliviana de Yacuiba a realizar compras de diversos artículos de consumo, por tener precios más bajos que en Argentina.

¹⁵ Aparece también el reclamo por “el aumento salarial de los planes” una reivindicación formulada de manera tal que denuncia la tradición sindical sobre la que se apoya y se basa el perfil que asume la organización de desocupados en la región.

¹⁶ Ver notas periodísticas del periódico “El Patagónico” del 02, 12 y 21 de enero de 2009 <http://www.elpatagonico.net> y Torres, 2009.

Fecha de recepción: 04 de junio de 2013. Fecha de aceptación: 07 de junio de 2014.